

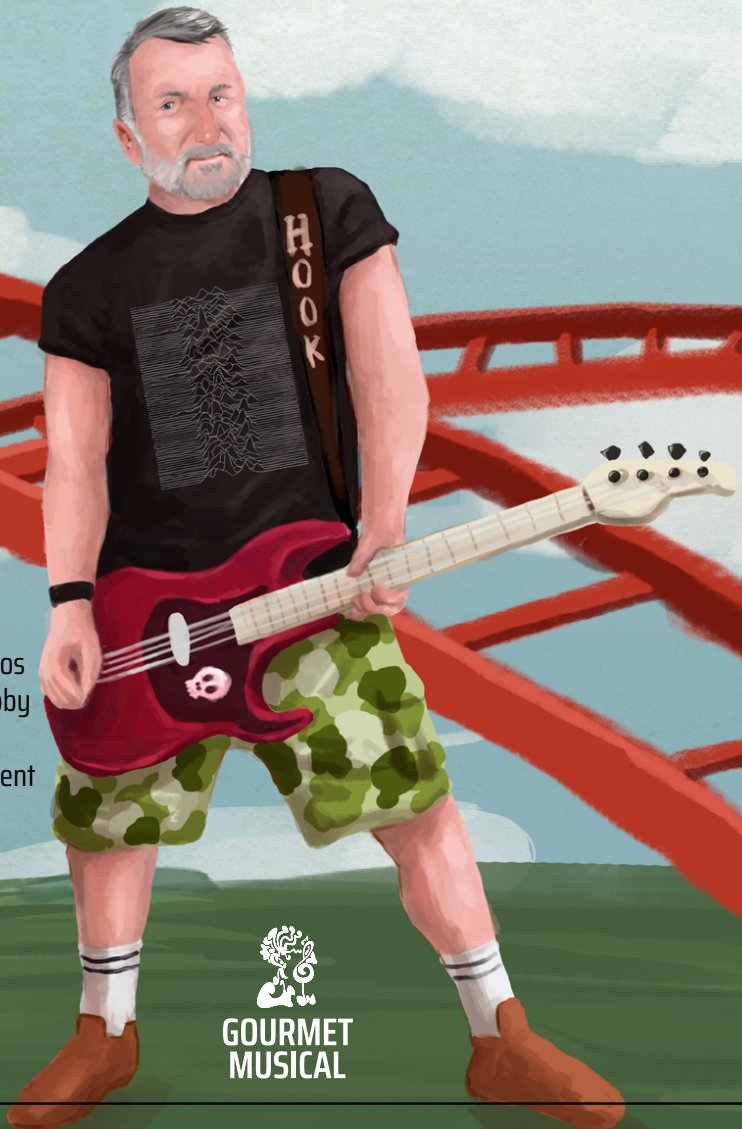
FABRIZIO PEDROTTI

EL RITUAL DE JANE'S ADDICTION

FANZINE DE BONUS TRACKS

Nuevo epílogo de Peter Hook

Incluye testimonios
de Butch Vig, Bobby
Gillespie, Shavo
Odadjian, St. Vincent
y Mark Lanegan




GOURMET
MUSICAL

¿QUÉ ES ESTO?

Señores y señoras,
 nosotros tenemos más influencia con sus hijos que tú tiene.
 Pero los queremos.
 Creado y regado de Los Ángeles...
 ¡Juanas Adicción!

Querido lector, ¿cómo te va? Espero que bien. No hace falta que te cuente todo lo que pasó en el mundo desde que salió *El Ritual de Jane's Addiction* en marzo de 2019: por momentos la realidad superó a la ficción, como en muchas historias del libro. Y es interesante ver cómo los temas de los que hablaba el grupo están más vigentes que nunca.

El 4 mayo de 2019, *El Ritual...* se presentó en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, a sala llena y con un panel de lujo. Estuvieron Leo De Cecco (Ataque 77), Stuka (Los Violadores), Mario Siperman (Los Fabulosos Cadillacs), Javier Herrlein (Catupecu Machu) y los periodistas Gustavo Olmedo y Tapa Martín. El cierre musical fue del gran Julio Breshnev (Vetamadre). Todos ellos conversaron –junto a Leandro Donozo (Gourmet Musical) y quien les habla– acerca de la banda y su impacto en la Argentina.

En septiembre de ese año le llegó el turno a Santiago de Chile, y hubo un invitado sorpresa: el propio baterista de Jane's Addiction, Stephen Perkins. La visita se había estado organizando desde hacía meses, pero no pudimos contar nada de antemano. Además, era demasiado bueno para ser cierto: no solo disertó más de una hora junto a Alfredo Lewin (MTV), César Tudela (Rockaxis) y este autor. Unos días antes, me llegó un mensaje de él: “Prepárenme una batería, que también voy a tocar para todos”. ¡Y así fue!

Ahora bien... te preguntarás qué son estas páginas. Y la forma más fácil de explicarlo es que equivale al CD extra que traen los box sets de nuestras bandas favoritas. En las siguientes páginas vas a leer un nuevo epílogo del libro, escrito por Peter Hook (Joy Division/New Order); un informe con personajes muy interesantes (como Bobby Gillespie, Butch Vig, Mark Lanegan, Shavo Odadjian y St. Vincent) y el proceso de la tapa. Todos son testimonios frescos e inéditos, de entrevistas que hice con ellos en estos meses.

¿Lo mejor de todo? Que este fanzine es gratis (tengas el libro o no), y que Peter Hook y sus colegas no hacen spoilers. Así que abrochate los cinturones y disfrútalo, que el orden de lectura es indistinto. Eso sí: si te gustó, acordate que *El Ritual de Jane's Addiction* se consigue en todas las librerías de la Argentina y en la mayoría de los países hispanohablantes. Encontrás más información en Facebook (buscalo como “El Ritual de Jane's Addiction - Libro”), en mi sitio (www.fabriziopedrotti.com) y en el de la editorial (www.gourmetmusicalediciones.com).

Nos leemos pronto,
 Fabrizio Pedrotti - 2021.

NUEVO EPÍLOGO AL LIBRO: JANE'S ADDICTION Y EL ABRIGO DE PIEL

Peter Hook

Queridos lectores,

Mi historia con la banda empezó cuando Tom Atencio (el gran mánager estadounidense que teníamos en New Order) arrancó con ellos. Por él nos enterábamos de sus chismes –personales y de todo tipo–, que eran de gran interés y corrían como pan caliente entre los grupos. Sus conflictos eran muy parecidos a los nuestros.

Yo había visto a Jane's Addiction en un par de festivales, pero la primera vez en “versión completa” fue en Italia. Si mal no recuerdo, era Milán en 1991. Mi banda paralela, Revenge, estaba de gira por ahí, así que fuimos a ponernos al día con nuestro mánager y los vimos. Fue un recital genial, con un gran público.

Ahora viene lo curioso: Tom Atencio tenía un abrigo de piel de cinco mil dólares y lo dejó sobre la consola, que estaba vallada. ¡Pero alguien se lo robó! Así que al final del show se volvió loco y los encerró a todos en el club. Mientras tanto, los de seguridad cacheaban uno por uno entre el público, con las puertas cerradas y en busca de la campera.

A los Jane's Addiction les divertía tanto como a nosotros, pero el público se puso furioso: ¡eran prisioneros en un recital! Fue un abuso de poder asombroso, a mí me encantó. Después encontramos el abrigo, que se había caído del escritorio y fue a parar abajo de la consola. Era absolutamente gracioso... lamentablemente no para la gente. Yo ya pensaba que Jane's era un gran grupo, pero verlos esa noche fue la prueba definitiva. Dije: “Dios mío, tienen una presencia y un sonido increíbles”.

Tom también nos contó los problemas económicos que el grupo había sufrido con sus mánagers y agentes. Se rumoreaba que antes de que él se hiciera cargo Jane's Addiction solo recibía el 20% de las ganancias, y otras personas se quedaban con el 80%. Yo rezaba para que no fuera cierto, porque si los chicos se enteraban, se iban a desilusionar mucho con la industria. Así que tuve otra conexión con ellos, más que simplemente el gusto por su música.

LA INFLUENCIA

Con New Order ya éramos muy populares cuando empezaron, pero sabíamos que muchos artistas usaban a Joy Division como influencia o punto de partida. Jane's era un ejemplo: se notaban esos rasgos, y es un lindo elogio.

Mi posición es inusual para hablar de eso, pero lo vivo como algo hermoso. Es lo que los Sex Pistols me significaron a mí, y cada vez que trabajo con Glen Matlock le digo “¡esto pasó por tu culpa!”, y ambos nos reímos. Me gusta pensar que también se lo toma así, porque me inspiró a ser músico. Ojalá nuestros discos hayan generado lo mismo. Muchas bandas son “culpables” de apropiarse demasiado de esas influencias cuando arrancan, pero el truco de Jane's fue llevarlas a otros lugares y encontrar un sonido propio.

Creo que a Ian Curtis le hubiera gustado Jane's Addiction: por ejemplo, veo en Perry su mismo estilo y forma de expresarse. Espero que Ian lo haya inspirado. Farrell es un líder fantástico con quien sea que toque, aunque lo mejor es no analizarlo demasiado para no arruinar la magia, ¿verdad?

Los conocí mejor años después, cuando giramos con Porno for Pyros en Alemania. Ellos habían hecho billetes de cien dólares como "souvenirs" y los tiraban desde el escenario. Resulta que uno de mis grandes amigos, el técnico Rex, trató de pasarlos como dinero real en el hotel... ¡y lo arrestaron! Nos reímos tanto que nos dolía el estómago. Así que cada vez que lo veo a Perry, se me viene eso a la cabeza. Es más: ¡todavía tengo mi billete!

LA ATMÓSFERA

En *El Ritual de Jane's Addiction*, Eric Avery dice que la competencia interna hacía de Jane's lo que eran, y es absolutamente cierto. La infelicidad y la tensión te dan una atmósfera diferente. Es como componer después de una ruptura: si te rompen el corazón hacés discos maravillosos, ¡pero siendo feliz escribís cosas de mierda! Es mucho mejor ser un artista sufrido.

Y por más que odie admitirlo, New Order también tuvo suerte de pasar por esa tensión, así que lo entiendo a Eric. En el libro también cuenta que se arrepiente de no haber tocado en *Of Course*, porque la canción terminó gustándole. Pero todos hacíamos lo que nos parecía en ese momento. Me pasó con *Angel Dust*, de New Order. Antes la forma de componer era con todos tocando, pero cuando aparecieron las computadoras, la gente pudo escribir las partes del bajo, la batería y hacer todo por su cuenta. Yo las odiaba, porque excluían al resto del grupo.

Me decepcionaba mucho cuando alguien componía y no quería que yo tocara, no lo entendía. Y si me pasara ahora, no lo aceptaría: una banda es para trabajar juntos, pero algunos no están de acuerdo. Bernard Sumner –cantante de New Order– siempre sentía que la canción era lo más importante, mientras que para mí estaban primero las personas. Era solo una de las tantas cosas en las que no coincidíamos.

Con *Republic* (1993) tuve la misma actitud que Eric. Era un momento difícil para todos. Yo odiaba el disco con toda mi alma, e incluso a mí mismo. Pero décadas después, cuando lo toqué con The Light, sentí la afinidad. Ahora agacho la cabeza, igual que Avery, y admito: "Mierda, ¡estaba bueno!".

Igual que New Order, Jane's Addiction pasó por momentos difíciles, pero que dejaron marcas en la música. La gente dice que, en nuestros temas y en los de ellos, el bajo tiene un lugar muy relevante. Y es curioso, porque en Joy Division cada uno escribía su parte. Ian hacía la voz y las letras, que era lo más autoritario. Pero Bernard componía la guitarra, Stephen la batería y yo el bajo. Metíamos sugerencias, pero eran equilibradas e igualitarias. Las canciones venían de improvisar, así que los cuatro tocábamos y surgían. En New Order nunca fue tan fácil, pero igual lo hicimos... y muy bien.

Yo primero estuve en un grupo que cambió el mundo, y luego en otro que también. Ahora veo que la carrera de Jane's Addiction tuvo los mismos rasgos que Joy Division y New Order: tragedias, trabajo duro y tiempos oscuros. Pero vivimos momentos fantásticos y produjimos canciones brillantes, que miles de personas absorbieron. Y es maravilloso.

EL PRESENTE

Me acerqué todavía más a Perry años después, cuando hicimos dos temas: *Wish Upon a Dog Star* y *Kinky* (para el proyecto Satellite Party). Trabajar con él y armar algo tan bueno era un honor, pero la sesión fue extraña. Yo había zapado con una banda electrónica llamada Hybrid, y sin que supiera, esos galeses guardaron todos los audios. Siempre los escuchaban y decían: “Wow, están muy buenos...”.

Después se mudaron a California y lo encontraron a Perry haciendo surf. Mientras charlaban, él les contó de su amor por Manchester y por Joy Division. Y le respondieron: “Uh, nosotros tenemos muchos riffs de Peter Hook. ¿Te gustaría usarlos?”. Así que fueron al estudio con Perry y coescribieron esas canciones con mis pistas. ¡Pero nunca me dijeron!

No lo supe hasta un año después, cuando iban a sacar el disco. Ahí me llamó el mánager de Perry, y pensé: “¿Por qué será?”. Tom Atencio y su abrigo de piel habían desaparecido de mi vida hacía tiempo. Cuando escuché los temas me sentí en las nubes, porque agarraron riffs geniales y él metió voces impecables.

Fue realmente extraño para mí, porque no lo había hecho... pero al mismo tiempo sí. Y nada menos que con uno de los contemporáneos a quien más admiraba. Tuve mucha suerte. Cada vez que veo a los Hybrid, les digo: “Gracias a Dios por esa vez que fueron a surfear”.

Después Perry se sumó –con Peter Hook & The Light– para cantar *Transmission*, de Joy Division. Es un tipo encantador.

Por otro lado, mi hijo (Jack Bates) toca con los Smashing Pumpkins, y se hizo muy amigo de Eric. Así que lo llevó a un show nuestro en Los Ángeles y subió para *24 Hours*, también de Joy Division. Lo raro es que a él no lo había visto en persona, pero a la vez lo conocía mucho. Te muestra la vida loca que llevamos y lo bendecidos que somos en el rock and roll por estas circunstancias inusuales. Es un honor que él haya dicho que soy su héroe y ver que se cierra el círculo.

Trabajar con ellos dos es loco, porque hay algo en común e intangible. Nadie lo menciona, pero lo detectamos en el aire. Nos damos cuenta de que todas las experiencias, incluso las malas, nos convirtieron en lo que somos. Y ahí te sentís feliz con vos mismo. Sí, todavía me peleo con el resto de New Order con uñas y dientes, y ni siquiera la pandemia pudo amigarnos. ¡Es una locura! Pero cada cosa valió la pena, por lo que todos logramos como bandas e individualmente.

Cuando pasás períodos oscuros, desarrollás una apreciación maravillosa hacia la vida: por tratar de cambiar el mundo, trabajar para eso, escapar de la oscuridad y llegar a la luz.

Entonces, cuando pienso en Jane's Addiction, veo mucho más que solo la música, los discos o los conciertos. Compartimos un mundo, y estoy encantado de que todavía estemos acá. Nunca voy a olvidar esa noche con el abrigo de piel... ¡y seguro que ellos tampoco!

Mis mejores deseos,
Peter Hook - 2021.



INFORME EXCLUSIVO: DE RITUAL A NEVERMIND



Si hay un disco clave del grunge, sin dudas es *Nevermind* (1991), de Nirvana. Podríamos resaltar que fue uno de los más vendidos de la historia ya que superó las treinta millones de copias, pero serían solo números. Así como el punk transformó el rock de los setenta (que venía marcado por el progresivo), el grunge tomó elementos de la música alternativa y le puso una cara mainstream. Y ahí es donde entran nuestros personajes.

Una de las teorías que se explora en *El Ritual de Jane's Addiction* (y a la que suscriben todos los entrevistados) es que la banda de Perry Farrell fue precursora para que se diera ese salto, y que le pavimentó la ruta a *Nevermind*. ¿Y quién mejor que Butch Vig, el propio productor del álbum, para afirmarlo o desmentirlo?

“Jane's Addiction definitivamente rompió barreras –dice hoy el también baterista de Garbage–. La gente se estaba cansando de la música de mediados de los ochenta y buscaba algo diferente. También había grupos como Pixies, los Replacements o R.E.M., pero Jane's fue de los que corrieron los límites para que Nirvana, Smashing Pumpkins y Pearl Jam explotaran en el mainstream”.

Shavo Odadjian, el bajista y cofundador de System of a Down, está de acuerdo con él. “Fui un gran fan desde *Nothing's Shocking* (1988). Lo amo, es mi disco favorito de Jane's y está en el top 10 de mi vida. Cuando lo escuché me alegré, porque veníamos de Judas Priest, Kiss, Mötley Crüe, Iron Maiden y el hip hop –explica–. Me encantaban, pero la música cambió con Jane's Addiction y los Chili Peppers, que empezaron con esa ruptura en Los Ángeles. Tenían un mismo estilo, con el bajo bien marcado. Después los siguieron Rage Against the Machine y Tool, por ejemplo. Todos ellos habían llegado a transformar las cosas”.

El músico de la barba simpática también detalla los cambios que veía (y escuchaba): “Jane's Addiction era heavy sin hacer metal, y le ponía distorsión a los ritmos funky. Perry bailaba, usaba maquillaje, se vestía casi como una mujer y te transmitía una cosa punk, mientras Dave Navarro usaba un corsé. ¡Eran lo más glam que se podía ser! De una forma rara, hicieron que eso volviera a ser cool”.

Mark Lanegan cantaba en Screaming Trees, una de las bandas claves del grunge. Fue amigo íntimo de Kurt Cobain (además de su dealer personal), y por ende recuerda a la perfección la Norteamérica de la época. “No podías vivir sin conocer a Jane's Addiction

ni a *Ritual de lo Habitual* (1990). Eran omnipresentes, estaban en todos lados. Siempre disfruté de su música, pero no fue hasta principios de los 2000, cuando giré con Queens of The Stone Age, que empecé a apreciarlos más. En ese tour me influenciaron y fueron muy amables conmigo. También amaba a Porno for Pyros. Me conmovió mucho el segundo disco de la banda (*Good God's Urge*, de 1996), y el solista de Perry que salió después (*Song Yet To Be Sung*, de 2001), que era más electrónico. Me parecían asombrosos, así que perseguí bastante a Farrell durante nuestra gira", se ríe.

En cuanto a las inspiraciones, Lanegan agrega hoy: "En mi opinión, cualquier cosa 'fuera de las reglas' que se vuelva popular va a influenciar a muchos. Pero las bandas que realmente impactaron en los músicos fueron las que supuestamente nadie oía: la Velvet Underground, los New York Dolls, The Gun Club y, en algún momento, Jane's Addiction. Porque con lo que aportaron, hicieron que todo evolucionara. Desafortunadamente, mucha gente que vino después hizo cagadas".

Alguien que no cometió esos errores y tomó las cosas buenas fue la cantante y guitarrista St. Vincent, que mezcla el rock alternativo con un costado muy similar al de Jane's Addiction. Ella busca la transformación constante y le presta atención a todos los aspectos del arte. Eso mismo hizo en sus siete discos –uno con David Byrne– y cuando fue la *frontwoman* en el Hall of Fame de 2014 de... (redoble de tambores) ¡Nirvana!

"Me acuerdo totalmente de la primera vez que escuché a Jane's, y me remiten a una verdadera bacanal. Imagino que en ese período, a fines de los ochenta y principios de los noventa, las principales drogas en Los Ángeles eran el ácido, la cocaína y la heroína –dice la ganadora de dos premios Grammy–. Cuando giraban eran un verdadero freak show, ¡un desenfreno psicodélico real! Usaban el paganismo de una forma divertida, y hoy no veo un análogo a ellos ni a ese tipo de exceso. El mensaje es 'tratá bien a tu cuerpo, tené una dieta saludable', o 'escuchate, prestale atención al bienestar'. Lo otro se perdió, y ahora no pasaría con ningún grupo. Ojo, lo analizo culturalmente. No digo que una cosa sea mejor que la otra".

Y finaliza: "También amo a Porno for Pyros, y ya mismo voy a poner *Pets*. Es una canción feliz, hermosa y psicodélica, ¡pero habla de cómo los humanos vamos a convertirnos en mascotas de los aliens! Perry tiene una voz cool, muy linda y aguda, que funciona incluso en temas así. Eso es muy único".

Bobby Gillespie, el cantante de los próceres británicos Primal Scream, está de acuerdo. "*Ritual de lo Habitual* fue uno de mis discos favoritos de 1990. Me había obsesionado con *Been Caught Stealing*, amaba el clip donde apilaban cosas debajo de la ropa y se las robaban. El álbum revitalizó mi amor por el género, y con esa canción, Jane's Addiction mantuvo vivo el rock and roll: era funky y rockeaba, pero también *rolleaba* (*sic*). Significa que la podías bailar". Coincidentemente, el clip ganó un premio MTV y fue el máximo hit de la banda. Pero la historia de Gillespie sigue.

"En ese tiempo era DJ en varios clubes. En la pista principal tenías acid, y yo ponía música en la segunda. Pasaba el soul de los setenta de Philadelphia International, algo de reggae, disco... y en la mitad, uno de los temas de rock que sonaba era *Been Caught Stealing*. Es una canción jodidamente monstruosa, una de las mejores de los noventa. Por eso se convirtió en un clásico", dice con emoción.

Butch Vig recuerda su impacto cuando vio por primera vez a Jane's Addiction: también fue una especie de bacanal, como contaba St. Vincent. “Tocaron en Madison, en un club funky, y fui con Dan Hobson, el baterista de Killdozer. Estuvieron increíbles, había tanto eco en la voz de Perry que retumbaba en las paredes y sonaba fuerte como los instrumentos. Después nos cruzamos a The Plaza, un bar de clase baja, y los vimos entrar. Perry iba con una sotana y un maquillaje raro, y otro de ellos tenía un turbante. Deberíamos haberles dicho: ‘Hola, somos músicos, yo trabajo en un estudio’ y comprarles una cerveza. Pero miraron el ambiente y pensaron: ‘Mmm... acá no encajamos’, y se fueron”.

Butch ni se imaginaba que al poco tiempo iba a producir algunos de los hits contemporáneos del rock. No solo *Nevermind*, sino obras cumbres de Green Day, Foo Fighters, The Smashing Pumpkins y Sonic Youth. Para él, lo extramusical también era un factor importante de Jane's Addiction. “En parte impactaban porque hacían videos muy buenos. Cuando los vi en MTV, me parecieron unos freaks grandiosos. Eric Avery después se nos unió en Garbage (en 2005), y es un maestro. Siempre digo que soy un baterista promedio, y que él me hace sonar como si fuera asombroso. Es una de las personas más dulces, inteligentes y divertidas que conocí”.

Shavo Odadjian, el mencionado miembro de System of a Down, es un ejemplo viviente de la influencia de Avery. “Yo era guitarrista hasta que escuché a Jane's Addiction, y gracias a él me pasé al bajo. Tuvo muchísimo que ver en mi cambio de instrumento, porque en el heavy metal y en el hard rock casi no lo escuchás. En general está de fondo, pero ellos lo pusieron al frente. Lo oías desde que arrancaba la canción, y también en las estrofas, en el puente... ¡en todo momento! El bajo era su motor, y Eric hizo que fuera mucho más interesante y atractivo para los que no lo tocábamos. Los escuchabas y decías: ‘Oh, ahí está!’”.

Y profundiza: “Los cuatro Jane's tenían virtuosismo, y juntos eran perfectos. Desde cada nota de Dave Navarro hasta el groove, pasando por la forma de cantar de Perry. Cambiaron cómo escuchaba la música, y yo empecé a hacer muchos covers de *Summer-time Rolls*, *Mountain Song* y *Three Days*, por ejemplo. Eric no metía demasiadas notas, sino las exactas, y realmente las sentías. Algunos de sus riffs están entre los momentos más reconocibles y legendarios de la historia del rock. Me inspiró en temas como *Spiders* o *Mr. Jack*, de System of a Down: los grabé influenciado por él, solo que con una onda más oscura”.

Butch habla de la teoría principal: “En *Nevermind* (1991) se sentía algo de Jane's Addiction. Quizá no sónicamente, pero sí en la forma de cantar de Kurt Cobain. Él escribía letras igual que Perry Farrell. Nirvana se volvió tan gigante porque eran canciones pop, súper pegadizas. Hay acordes bastante simples y melodías grandiosas, pero también algo intangible, un ‘factor X’, en el estilo de Cobain y en las letras. A eso lo habían traído tipos como Perry”.

En cuanto a *Screamadelica* (1991), el disco de Primal Scream que también rompió barreras del otro lado del océano, Gillespie piensa que quizá guió su forma de hacer las cosas. “Nunca los vi en vivo, pero nuestro mánager fue siempre Tom Atencio, que estaba con New Order y con ellos. Podríamos haber girado con Jane's Addiction, pero si lo hubiéramos hecho, todos estaríamos muertos. De 1991 a 1994 fueron años muy locos –se

ríe—. También me inspiró que fueran colegas jóvenes míos, que amaban lo que hacían, y que hayan creado un disco moderno, contemporáneo y de rock and roll. Porque no había mucho en ese momento: tenías a los Guns N' Roses y a Jane's. En *Ritual...* había un aura completamente sexy, drogadicta y dionisiaca. Puro rock and roll. La energía era como la de los Stooges o los Rolling Stones. ¡Así de buena!”.

Emocionado por los recuerdos, Shavo finaliza: “Creo que hay un paralelo entre Jane's Addiction y System of a Down: hicimos más o menos la misma cantidad de álbumes y después paramos. Pero todavía somos respetados y van a vernos. Cuando Jane's toca, todos quieren ir. No olvidemos que eran una gran banda en vivo y que te incitaban a hacer cosas, con una energía única, lindas visuales y un show completo. Nosotros también éramos glam cuando arrancamos: Daron, Serj, Andy y yo usábamos maquillaje —dice—. Pero Jane's era una banda directamente *artsy*, no solo alternativa. Y de esas sale una en un millón”. ¿Hace falta agregar algo más?

LA PORTADA

Tengo que confesar que soy bastante obsesivo con las artes de tapa. Acá, mi idea principal era mostrar a la banda en un parque de diversiones, para que se reflejara –obviamente– la montaña rusa que vivían en esa época. También quería que se notara cómo diferían las personalidades de cada uno: por eso los cuatro aparecen con diferentes expresiones, que creo que los caracterizan muy bien.

Inspirado por la portada de *Ritual de lo Habitual*, quería que hubiera algunos *east-er eggs*. Pequeñas cosas que se comprendieran recién cuando se leyera el libro (no voy a revelarlas, para que no se pierda la diversión), y que generaran un contraste con los personajes principales. En este caso, la gallina y la jeringa. Aunque no creo que haya que dar demasiadas explicaciones sobre esa última, ¿no?

También buscaba que pareciera una portada infantil. Si la ves en la vidriera de una librería –al pasar–, lo más probable es que pienses que es un libro de cuentos. Pero cuando te acercás... la cosa cambia considerablemente, ¿no? Una referencia era el libro oficial de NOFX, *The Hepatitis Bathtub and Other Stories*, que salió en 2016, cuando escribía el mío. Apenas lo vi, supe que era una idea genial.

Así que a fines de ese año me contacté con la ilustradora, Jennie Cotterill, para que me contara de dónde había surgido la inspiración. Acá, algunas palabras del mail: “El autor –Jeff Alulis– quería emular la colección *Little Golden Books*, que capaz tuvieron en la Argentina. Era una editorial de chicos de los cincuenta y sesenta. Todos tenían portadas con estilo *guaché*, y el lomo venía con animales y cosas tiernas. Jeff pensó que sería divertido contrastar ese estilo extremadamente inocente con el contenido XXX y atroz del libro”.

Coincidió con mi concepto y con el ilustrador que quería que trabajara en él: Diego Parpagione. De casualidad llegué a su blog, y su versatilidad y estilo encajaban perfecto con lo que buscaba. “Soy fanático de Perry Farrell, especialmente de Porno for Pyros –me dijo cuando le hablé–. El estilo del libro de NOFX, tipo jardín de infantes, me re copa”. ¡Bingo! Le pasé un borrador del texto y trabajó en el primer boceto, en enero de 2017. Quedé alucinado, porque era incluso mejor de lo que tenía en la cabeza.

En febrero y marzo recibí los siguientes borradores, ya con algunos colores. La primera versión tenía a Eric Avery con el pelo naranja y a Perry Farrell con rastas rojas (que ambos usaban), pero decidimos plasmar sus looks exactos del momento de *Ritual*.





En las siguientes fases se sumaron los policías, la jeringa y la gallina (¿el personaje más importante del libro?); y el carro adoptó una expresión más alocada. *Voilà!*



Luego, los diseñadores y maquettadores de Gourmet Musical (Tomás Caramella y Santi Pozzi) se encargaron de los detalles restantes. Ellos tomaron el trabajo de Diego e hicieron que el libro no solo fuera una maravilla en su exterior, sino también en la parte interna. Un equipo de lujo. ¡Gracias a todos!

"Good night!"

Perry Farrell, en un susurro al final de *Ritual de lo Habitual*

PD: A buscar los *easter eggs* de la tapa ;)

CON LA PARTICIPACIÓN DE:



Butch Vig
(Garbage / Nirvana)



Bobby Gillespie
(Primal Scream)



Shavo Odadjian
(System Of a Down)



St. Vincent



Mark Lanegan
(Screaming Trees)

